

Arre en de la democracia

¿Jedu?

Nuestra visión del hombre se proyecta en la concepción que tenemos de la organización y funcionamiento de la comunidad en que vive y trabaja. Sólo un sistema político realmente democrático permite que los valores humanos crezcan y se expresen. La democracia no se agota en el libre funcionamiento de sus instituciones tradicionales, sino que las trasciende hasta llegar a ser una forma tangible en la vida de cada ser humano. La autonomía de cada individuo y grupo se debe constatar en la convivencia familiar, en la ^{escuela} ~~educación~~, en el barrio, en el lugar de trabajo, en fin en toda la variada gama de expresiones de un ser libre.

Hemos reconocido, denunciado y hecho esfuerzos por corregir las deficiencias más ^{flagrantes} de que adolece el funcionamiento de la democracia chilena y que se ha reflejado en la falta de igualdad de oportunidades que ofrece nuestra sociedad en cuanto a la participación de los diferentes grupos sociales en las decisiones que les afectan y en el derecho a tener acceso a un nivel de consumo social mínimo, expresado en términos de alimentación, vivienda, salud, educación, justicia, protección, recreación, etc..

Con la misma convicción con que condenamos las injusticias que presenta el sistema capitalista, condenamos también el centralismo de un socialismo totalitario en que un grupo de burócratas pretende interpretar los deseos de toda la comunidad.

El centralismo impuesto por el actual gobierno, conduce, como ya lo estamos viendo a la frustración, al caos y finalmente a la dictadura.

A la frustración porque todas las presiones de la comunidad convergen hacia un solo centro; el Estado, quien es incapaz de darles satisfacción.

Al caos, porque el Gobierno atemorizado por la pérdida de la adhesión popular que significa el incumplimiento de las peticiones que el mismo ha estimulado, cede y se entrega a una política populista que no guarda ninguna relación con las posibilidades económicas reales del país.

A la dictadura, porque el desorden social y económico puede conducir al vacío de poder, que una sociedad no resiste por mucho tiempo, o a la toma del poder total por parte del Gobierno, reprimiendo por la fuerza las aspiraciones y demandas de la comunidad.

Por estas razones unimos al concepto de democracia real el de descentralización, como única forma que la comunidad tome su propia responsabilidad y no espere del patrón privado o estatal la solución de sus problemas.

Para que exista responsabilidad se requiere que cada individuo y grupo tenga la posibilidad de participar en la toma de las decisiones que afecta su vida y de la comunidad a que pertenece.

Esto no significa que todos decidan todo o que el Estado deje de ser el garante del Bien Común. Propiciamos un Estado que planifique el desarrollo fijando prioridades sociales y económicas, aplique coordinadamente las políticas específicas conducentes al desarrollo, corrija las imperfecciones del mercado y las desigualdades de ingreso originadas en la heterogenea estructura de la economía. Pero no aceptamos el paternalismo estatal que

interfiera la iniciativa creadora y que en lugar de liberar al hombre lo transforme en un instrumento al servicio de los intereses políticos del gobierno de turno.

El Partido Demócrata Cristiano está conciente de las limitaciones que le impone el hecho de estar en la oposición para llevar a término las transformaciones que inició en el período que le correspondió ser Gobierno, pero estima que es su obligación, por lealtad a los chilenos y a sus propios principios, plantear con absoluta claridad su posición frente al proceso de estatización y al establecimiento del capitalismo de estado que se pretende implantar en Chile.

El actual Gobierno ha transgredido el espíritu y la letra de la ley en la formación de lo que malamente se ha llamado Área de Propiedad Estatal. Las medidas tomadas hasta la fecha han introducido el caos en la operación de las empresas requisadas, intervenidas o "tomadas", no pudiendo se culpar de ello a los trabajadores, sino que al sectarismo e incapacidad de los nuevos administradores, junto con la aplicación de políticas de precios, tarifas y financiera en general que han transformado en pérdida lo que antes era utilidad.

A través de las estatizaciones el Gobierno de la Unidad Popular ha buscado exclusivamente el control político estableciendo un simulacro de participación dentro de las empresas, pero demostrando en el fondo, una gran desconfianza en los trabajadores.

El Partido Demócrata Cristiano no sólo no se opone a los cambios, sino que los ha impulsado y está dispuesto a apoyar decididamente un proceso de transformación democrático en que los trabajadores sean los protagonistas y no súbditos o actores de segunda clase.

Es por esto que frente al proyecto de expropiaciones enviado por el Ejecutivo con el propósito de sanear las ilegalidades en que ha incurrido y de aumentar el poder político de los partidos hegemónicos del Gobierno, proponemos la creación del Area de Empresa de los Trabajadores. Tenemos fé en la responsabilidad y eficiencia de la comunidad de trabajadores y confiamos que ellos sabrán resguardar mejor que nadie sus propios intereses. Por lo tanto, estimamos que esta es la oportunidad en que el Gobierno debe definirse si desea el poder para el Estado o para los trabajadores.

Estamos concientes de que no se puede proponer un cambio de esta trascendencia en forma generalizada y dogmática por eso propiciamos que el núcleo de empresas con que se inicie el Area de Empresas de los Trabajadores esté compuesto por las cuarenta y nueve empresas que el Ejecutivo pretendía estatizar en el proyecto presentado a la Cámara de Diputados a comienzos del presente año y que consta en el Boletín N° 14-73-1.

En la Cámara de Diputados
Además proponemos la creación del Fondo Nacional de Empresa de Trabajadores y las bases de un sistema nacional de participación que se plicaría tanto a las empresas estatales, como privadas y mixtas.